

ENTRE LA MODERACIÓN Y EL ACELERAMIENTO

+ Los indicadores presentan buenos datos en el mercado laboral (no tanto en la EPA como en los registros públicos) y los servicios, especialmente en el turismo, pero malos en industria, licitación de obra y exportaciones

3 Agosto 2016

Sin grandes cambios en la mayor parte de los indicadores, sí parecen reflejar los datos de la evolución de los indicadores que utilizamos en estos informes que la etapa de cierta ralentización vivida en los meses anteriores ha pasado factura a las tendencias de largo plazo en que se desenvuelve la actividad económica en Andalucía. Parece extraño que en las variaciones más estables que se presentan, las de la media móvil acumulada de los últimos doce meses, se pase en un solo mes de 10 variaciones de mejoría y 5 de empeoramiento a casi exactamente lo contrario, 4 de mejoría y 10 de empeoramiento, si bien buena parte de los cambios son de escasas décimas.

Por otro lado, esos cambios tendenciales conviven con mejorías de las variaciones más coyunturales, que en el caso de las relativas al periodo anterior pasan de 8 mejorías a 11 (y de 10 empeoramientos a 7) y en las interanuales de 12 mejorías a 9 y de 6 empeoramientos a otros tantos.

Todo esto con incrementos y reducciones que suponen siempre mejores resultados positivos que negativos, como puede verse en la tabla resumen que se recoge en la página inicial de esta web. Incrementos y reducciones que, por otra parte, presentan escasas variaciones sobre las que se daban en el mes o periodo anterior al último considerado. Solo las variaciones respecto al periodo anterior tienen una clara mejoría, al pasar de 10 positivas a 13 y, consiguientemente, de 8 negativas a 4, con una neutra.

Claro que los indicadores que suelen contar con mayor eco social, los del mercado laboral, al coincidir en una evolución positiva en su mayor parte favorecen la sensación de mejoría que, por otro lado, se necesita en estas fechas veraniegas. Además, en el pasado mes han coincidido los de las dos fuentes que suelen ofrecerlos, la Encuesta de Población Activa y los Servicios públicos de Empleo, por lo que la felicidad parece completa.

Los datos de la EPA, que se refieren al segundo trimestre, dan cuenta de incremento de la ocupación y reducción del paro en todas sus comparaciones, pero con disminución del ritmo de mejora tanto en la tasa interanual como en la tendencia anual. A estas variaciones pueden hacerseles puntualizaciones en dos sentidos: por un lado, al ser el sector servicios el peor afectado, cabe señalar que la fecha de referencia de los

datos no está inmersa en el periodo veraniego, que sí se refleja en los datos de los servicios de empleo; pero por otro lado, podrían haber sido peores si la población activa hubiese mantenido su ritmo habitual de variación.

En contraste, los datos de los servicios de empleo presentan tanto el mejor crecimiento del año de la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social como el mayor descenso del paro registrado, con aceleraciones en ambos casos que sí pueden estar en consonancia con la mayor actividad que se desarrolla en estas fechas, especialmente en el sector turístico, pero no sólo en él.

Y ya que hablamos de turismo, apuntemos que en junio se ha producido una cierta ralentización de la marcha arrolladora que seguían los alojamientos en instalaciones hoteleras y sus pernoctaciones; claro que ya querrían otras actividades ralentizaciones con crecimientos del 5,4% y 7,7%, respectivamente... Pero, por primera vez en este año, en ambos indicadores las variaciones andaluzas son más bajas que las españolas; puede ser que la temporada en nuestra comunidad empiece algo más tarde que en otras regiones españolas, como Baleares y Canarias, pero conviene ver qué ocurre en los próximos meses, los centrales del periodo vacacional, por otra parte. Por su parte, el gasto turístico presenta variaciones para todos los gustos: crece el total en la comunidad, se reduce el medio por persona pero también crece el diario por persona, algo que no ha ocurrido en todo el año.

También a junio se referencian los datos de las empresas inscritas en la Seguridad Social, que no presentan grandes novedades, siendo destacable que aumente el peso de la comunidad autónoma en las que se dedican a actividades como las industriales, la construcción y los servicios, así como las de tipo jurídico, mientras que baja en las agrarias y en las de persona física, que siguen teniendo un peso excesivo en el tejido empresarial andaluz.

Siguiendo en materia empresarial, y con referencia al segundo trimestre, hay que dar cuenta también de los Indicadores de Clima Empresarial, en los que se manifiesta que los pesimistas (tanto sobre la situación actual como sobre las expectativas de futuro) siguen siendo mayoría entre los directivos, pero mientras que se mejora la opinión sobre el momento actual, se empeora la que se tiene sobre el futuro, justo lo contrario de lo que ocurría el trimestre anterior... Es un signo de la escasa definición en que vive la sociedad andaluza y su economía.

Los indicadores que ofrecen datos del mes de mayo tienen una clara mayoría de los que dan malos resultados. Las exportaciones mejoran un tanto su mala situación, pero siguen presentando una caída del 2,2% en los cinco primeros meses; y, en términos generales, los comportamientos de otros años apuntaban a mejor evolución en los primeros semestres, por lo que la expectativa no parece brillante.

La creación de sociedades mercantiles no ofrece mucha novedad: escaso crecimiento de las nuevas, con niveles muy bajos de las sociedades anónimas, y reducción en la aportación de capital, que está bastante por debajo de la media nacional.

En cuanto a la licitación de obra pública de construcción, en mayo se han dado los mejores datos de lo que va de año pero eso no impide que se siga cayendo en la variación interanual y, sobre todo, en la media de los últimos doce meses, que se coloca en el nivel más alto de los últimos ejercicios y amenaza con que este año vuelva a darse la cifra más baja de toda la historia de este indicador. La paralización del gobierno nacional hace que sea la administración central la que más baja en este momento, mientras que la andaluza mejora, pero solo porque el año anterior dio datos que también suponían los niveles más bajos.

La producción industrial está igualmente en situación de caída, acumulando cuatro meses de reducción en los cinco primeros del año y un total del 2,1% de reducción en el periodo. Solo puede destacarse como positivo que sea la industria manufacturera la que siga incrementando su producción, mientras que tanto energía como suministro de agua y minería tienen reducciones superiores al 10%.

Y los servicios en su conjunto mantienen la tendencia de crecimiento de nivel aceptable en la cifra de negocios (3,4% en los cinco primeros meses) pero mucho más bajo en el empleo, cercano a la mitad, lo que debe de venir bien a la productividad y a las cuentas de resultados de las empresas, lo que debería traducirse, a su vez, en mejora de la inversión, algo que es, desde luego, muy necesario en la situación actual.

En resumen, buenos resultados en el mercado laboral (aunque no tanto en la EPA) y los alojamientos hoteleros, aceptables en el conjunto de los servicios, anodinos en el mundo empresarial y malos en la producción industrial, las exportaciones y, sobre todo, en la licitación de obra pública, indicador de una caída futura de la que ya han advertido los empresarios del sector. Todo ello, en una dinámica general escasa de impulso y fortaleza, que precisaría algún elemento que sacuda la tranquilidad que nos invade en este periodo... Pero después de él, claro.